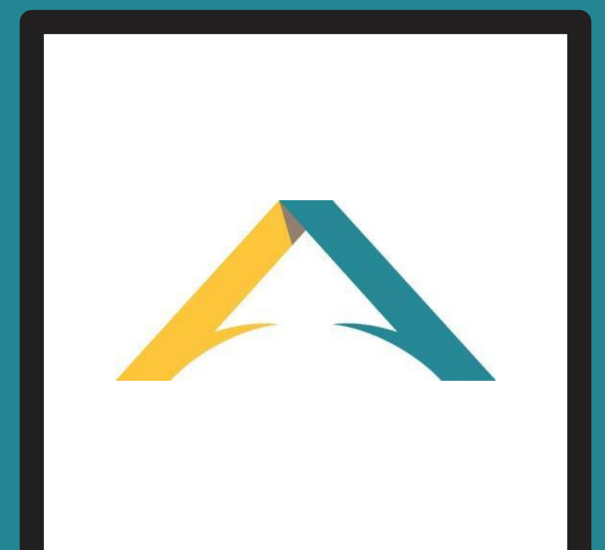


Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



VIETNAM: ¿UN DRAGÓN ASIÁTICO INVULNERABLE?

VIETNAM: AN INVULNERABLE ASIAN DRAGON?

Adrien Sergent
Universidad de Buenos Aires
adrien.sergent@gmail.com

El desplazamiento de la dinámica mundial desde el Atlántico hacia el Asia-Pacífico es un proceso ya profundamente arraigado como lo evidencia la eclosión de varias generaciones de "dragones asiáticos" detrás del gigante chino. Una apelación que se suele emplear para estos países del sudeste asiático que salieron del subdesarrollo con altas tasas de crecimiento sostenidas en el tiempo en base a exportaciones industriales. Con un ritmo de crecimiento de los más altos en esta región, cerca del 7% de promedio en los últimos veinte años según datos del Banco Mundial, la República Socialista de Vietnam (en adelante RSV) sería uno de los más recientes países en entrar al selecto club. Un ascenso que ni siquiera la pandemia de COVID-19, que puso al mundo entero en vilo, parece poder frenar. Así, luego de haberse destacado con oficialmente cero decesos causados por el virus (Bengali, 2020), la RSV se distingue con una proyección de crecimiento económico de entre 1,5% y 4,9% para 2020 según un informe del Banco Mundial (2020, p. 19).

De manera contraria a predecesores como Singapur o Taiwán, el desarrollo de la RSV se basó en una profunda apertura económica iniciada en 1986 con las reformas *doi moi* (renovación), que siempre se mantuvo bajo el férreo control político del Partido Comunista de Vietnam (en adelante PCV). Efectivamente, el monopolio del PCV sobre la vida pública es tal que el art. 4 de la actual constitución vietnamita le sigue otorgando el rol de "fuerza dirigente del Estado y de la sociedad" (Constitution of the Socialist Republic of Vietnam, 2013).[1] Una denominación frecuentemente usada para analizar la RSV es entonces la de "Estado-Partido" (De Tréglodé, 2015, p. 9; Tzili Apango, 2017, p. 453).

Sin embargo, no es a través de la ideología marxista-leninista que el PCV busca legitimar su autoridad, sino más bien con un pragmatismo mezclando el desarrollo económico con una narrativa basada en referencias históricas, nacionales y culturales, estas últimas de índole neoconfucionista (De Tréglodé, 2015, p. 10). A pesar de una situación que pareciera estar entonces totalmente bajo control, existe también una serie de desafíos que se están acumulando desde lo más hondo del modelo vietnamita.

[1] Traducción propia.

Nubarrones sobre el frente externo

Con las reformas *doi moi*, la RSV no solo tomó un viraje económico sino también de política exterior al cambiar su diplomacia de orientación ideológica por otra omnidireccional condensada en su lema "más amigos y menos enemigos" (Harold et al., p. 253).[2] Otro paso en esta dirección fue la adopción a fines de los años noventa de la "doctrina de los tres no: ninguna alianza militar formal, ninguna base militar extranjera en Vietnam, ninguna alianza dirigida contra un tercero" (Hiep, 2015, p. 4).[3] Con esta apuesta por el multilateralismo, la RSV trató de normalizar sus relaciones exteriores después de décadas marcadas por conflictos armados con potencias del calibre de Francia, Estados Unidos y China. En esta línea se inscribe la entrada de la RSV en la ASEAN en 1995, tanto para potenciar su desarrollo económico como para balancear desde un marco multilateral regional las amenazas chinas, en particular las históricas disputas en el Mar de China meridional (Hiep, 2015).

Mientras duró el orden internacional liberal tras la caída del muro de Berlín, la RSV pudo cosechar los dividendos de esta estrategia, cuyo hito fue su firma del Tratado Transpacífico en febrero de 2016. Sin embargo, tal como lo preveía una visión crítica de las relaciones internacionales que interrelaciona cambios en las fuerzas sociales, en la forma de Estado y en el orden mundial (Cox, 1981), los efectos prolongados de la globalización vinieron a perturbar ese equilibrio. En este sentido se puede analizar el volantazo en la política exterior de Estados Unidos desde la ascensión de Trump en 2017, cuya política se acerca bastante a la hipótesis de reacción neomercantilista en los países centrales planteada por el enfoque crítico. Como sea, las primeras medidas de la nueva Administración norteamericana impactaron de lleno en el sudeste asiático con el anuncio de su retiro definitivo del Tratado Transpacífico en febrero 2017, a la par de una brusca subida de tono hacia China. Desde entonces se multiplicaron los frentes de disputa entre las dos potencias sobre terrenos tan diversos como tecnologías (5G y semiconductores), responsabilidades ante la pandemia o el papel de los organismos multilaterales, indicando que esta rivalidad ya no se limita a una mera querella comercial. Un cambio de significancias mayores para la RSV, que se encontró repentinamente en el medio de una relación triangular de alto voltaje.

Cuando se desató la crisis en mayo de 2014 entre Beijing y Hanói por el establecimiento de una plataforma petrolera china dentro de la zona de exclusividad económica vietnamita, la presión internacional, en un momento donde el multilateralismo todavía imperaba, pudo hacer retroceder al gigante

[2] Ibíd.
[3] Ibíd.

asiático. Si bien según Harold et al. (2019, p. 281) la RSV parecía tener expectativas con su presidencia del ASEAN en 2020 para imponer un código de conducta a China en la zona, el cambio del contexto internacional tornó cada vez más difícil la resolución de estos continuos roces desde marcos multilaterales. En este sentido, la RSV se podría sentir obligada a rever su doctrina de los “tres no”, es decir, redireccionarse hacia alianzas militares que incluyan a Estados Unidos (Hiep, 2019c). Esto es algo atentamente observado desde Washington, que busca explotar esta necesidad para fortalecer su estrategia de contención de China en la región sin dejar de ser consciente de una cierta desconfianza de las élites del PCV por temor a que estos cambios sean sinónimos de futuros intentos de injerencia en su política interna (Harold et al., 2019, p. 283). El actual consenso interpartidario en la política norteamericana para reclamar reformas democráticas en terceros países, y particularmente el apoyo al movimiento de protestas en Hong Kong, no ayuda a tranquilizar al régimen vietnamita. El PCV mismo no escapa a la rivalidad estratégica entre las dos grandes potencias y es el teatro de luchas periódicas entre facciones prooccidentales, neutrales y otras más bien prochinas (Tzili Apango, 2017, p. 458-459). Así, a fines de 2018, el reacomodo de las relaciones de fuerza a favor de la última facción ocasionó la vuelta a una situación que no ocurría desde hacía décadas, con la concentración de la presidencia de la RSV y del puesto de Secretario General del PCV en una misma persona.

Si bien Vietnam parece beneficiarse a primera vista de la guerra de aranceles entre Estados Unidos y China, ya que a consecuencia de ello cada vez más empresas tanto norteamericanas como chinas se instalan ahí para eludirlos, el impacto a largo plazo es más incierto. Aunque Estados Unidos es el primer destino de las exportaciones vietnamitas, China sigue siendo el primer socio comercial de la RSV cuando se mira el conjunto de su balance comercial (Organización Mundial del Comercio, 2017). Además, sobre todo desde la crisis financiera internacional de 2008, son los flujos desde China los que vienen aumentando relativamente dentro de las inversiones directas extranjeras recibidas (Lam, 2019, p. 5). De hecho, estas inversiones vienen a suplir la debilidad del sector financiero local para sostener la construcción de infraestructuras necesarias al desarrollo del país (Hiep, 2019d). En este sentido, las ventajas sacadas por la RSV podrían toparse con presiones contrarias por su mayor socio comercial si este último llegase a considerarlas como una amenaza a sus propios intereses. Por otro lado, si la RSV tomase la resolución de reorientarse fuertemente del lado estadounidense, el giro neomercantilista lanzado por la Administración Trump con una vigilancia celosa hacia sus balances comerciales se adecuaría difícilmente con el modelo de desarrollo exportador del flamante dragón asiático. Para peor, la RSV se encuentra muy expuesta a los efectos disruptivos de la pandemia sobre las cadenas globales de valor. Según el Banco Mundial (2020, p. 40), es el país de la región del sudeste

asiático cuyo crecimiento es el más dependiente tanto de las importaciones como de las exportaciones de bienes. Finalmente, los vínculos formales entre la RSV y la República Popular de China se desdoblan a través de sus respectivos partidos comunistas, lo que dificulta cualquier intento de mayor autonomía por parte de Hanói. Así, a pesar de los conflictos territoriales, existe una tolerancia de China sobre las recurrentes protestas oficiales de la RSV dirigidas a su opinión pública nacionalista siempre y cuando las posiciones se vuelvan luego a acercar en ámbitos de menor exposición pública (De Tréglodé, 2015, p. 18).

En resumen, se observa el desarrollo de una doble dependencia de Vietnam hacia Estados Unidos y China, aunque con un desequilibrio a favor de su vecino. El conflicto entre estas dos potencias pone en jaque la voluntad de una mayor autonomía de la RSV que se afirma hasta en el intento de construir una infraestructura propia de 5G excluyendo a Huawei (Hiep, 2019b). Una vía natural de escape vendría por las relaciones multilaterales, especialmente con el ASEAN. Sin embargo, entre la propia percepción vietnamita de que este ámbito no es más que un foro deliberativo en temas de seguridad (Nguyen y Son, 2019) y las fuerzas centrífugas que operan en el seno de la ASEAN (Harold et al., 2019, p. 280), las perspectivas están limitadas. Visto de otra manera, esta relación triangular conflictiva cae demasiado temprano para la ambición de las elites del PCV de establecer “un modelo de desarrollo propio de Vietnam” (Tzili Apango, 2017, p. 458).

La restricción energética

Desde hace algunos años, el ritmo de crecimiento del consumo eléctrico de la RSV se convirtió en un motivo de preocupación mayor. Así, para el Primer Ministro Nguyen Xuan Phuc, el aluvión de inversiones esperado como consecuencia de la vertiente comercial del conflicto entre China y Estados Unidos podría ser sinónimo también de importantes cortes de luz (Reed, 2019). Las cada vez más frecuentes revisiones de los planes de política energética definidos en el Ministerio de Industria y Comercio evidencian incertidumbres en la materia. Un aspecto crucial en este sentido es la apuesta al tipo de matriz energética para relevar el desafío.

Una de las primeras versiones del plan energético vigente para el periodo actual (PDP VII) preveía un aumento considerable de la participación del carbón en la generación eléctrica, con un salto del 28% en 2014 al 60% en 2030 (Ministerio de Industria y Comercio de Vietnam, 2015, pp. 7 y 16). En aquel momento se hablaba también sobre un desarrollo nuclear que luego, en medio de varias idas y vueltas, fue abandonado en 2016 (Reed, 2019). Si bien la última revisión del PDP VII (“Vietnam reduces capacity of coal power plants”, 2020) redujo la magnitud del aumento de esta energía fósil para 2030, el incremento de su peso en la matriz energética resulta significativo. Sin embargo, este rol central otorgado al carbón genera cierta perplejidad incluso

en la escena local, y no solamente por ser un poderoso agente activo del calentamiento global.

Una primera razón es el costo económico de tal opción, cuando hay tendencias mostrando que las energías renovables están batiendo récords de competitividad, llegando en algunos casos a ser más baratas que el carbón en Vietnam (Vietnam Business Fórum, 2019, p. 4). Además, el país ya no tiene capacidad de autoabastecerse con esta materia prima y ha visto los costos asociados por importación aumentar en un 58% en 2017 (VBF, 2019, p. 9). En 2019, la RSV todavía apuntaba a la construcción de 36 GW adicionales de plantas térmicas de carbón para 2030, lo que planteaba la problemática de encontrar los financiamientos necesarios. Una cifra que representa de hecho la mayor inversión en este recurso energético de todo el sudeste asiático cuando las entidades financieras son cada vez más reticentes a apoyar este tipo de fuente energética (VBF, 2019, pp. 12-14). Es cierto que la carga económica de tal apuesta podría verse aliviada por los efectos de la pandemia que empujó a la baja los precios del carbón, pero al mismo tiempo, el mantenimiento de los efectos de la COVID-19 sobre los mercados globales implica presiones sobre un balance comercial que permitió aguantar los sostenidos déficits fiscales (Ministerio de Economía y Finanzas de Francia, 2019, p. 1).

Hay que reconocer que las alternativas no son sencillas, por ejemplo, el gas. Es una opción que según el VBF (2020, p. 24) requiere ser alimentada bajo la forma de importaciones de GNL, con un rol protagónico de Estados Unidos y su socio estratégico australiano en este mercado, y que necesitaría además la construcción de una costosa y nueva infraestructura para tal efecto (Reed, 2019). La otra posibilidad de desarrollar los yacimientos de gas *offshore* conocidos se ve obstaculizada por la restricción financiera propia y, sobre todo, por estar ubicados en el centro de la zona de todos los conflictos: el Mar de China meridional. Es decir, si bien el gas parece ser la solución más racional para sortear la urgencia actual, es también la opción que agudiza más radicalmente la posición de la RSV en el medio del conflicto geopolítico entre Estados Unidos y China.

Con una participación hidráulica ya al máximo de su potencial, las energías renovables no convencionales, como las energías solares, eólicas y de biomasa se encuentran lógicamente cada vez más promocionadas en las revisiones periódicas del PDP VII. Se vislumbran allí aspectos interesantes como el desarrollo de una tecnología que hizo escuela últimamente a nivel regional asiático: la construcción de parques fotovoltaicos flotantes (VBF, 2019, pp. 21- 22). Una opción que, cuando se implementa sobre una represa existente, permite ahorrar costos de integración a la red eléctrica, además de mitigar la intermitencia asociada a esta energía renovable. Otro ejemplo en este sentido se encuentra en el fuerte apoyo dado al desarrollo de la generación distribuida fotovoltaica. Esta última, luego de haber ascendido a

350 MW en solamente dos años, debería trepar a los 2.000 MW para fines de 2020, según los objetivos del gobierno vietnamita (Pham, 2020). Una ambición particularmente sintomática de la carrera contrarreloj a la cual se ve lanzada la RSV para preservar su régimen de crecimiento.

El tributo medioambiental

En su marcha forzada hacia el desarrollo por industrialización, la RSV buscó atraer multinacionales ofreciendo una mejor competitividad basada esencialmente en salarios bajos y normas medioambientales pocos exigentes, cuando no ignoradas. Así sucedió en una acería taiwanesa cuyos efluentes arrojados directamente en la costa de Hue impactaron sobre la actividad pesquera de la zona, causando una importante protesta social en 2016 (Daum, 2019).

Sin embargo, en el caso vietnamita, la degradación medioambiental se inscribe también en regiones con un singular esquema productivo, cuyo origen se remonta al siglo XV, como la organización de la zona periurbana del delta del Río Rojo en "*clusters* de pueblos de oficios" (Duchère, 2015, pp. 9-12).[4] Con esta caracterización, Duchère (2015, p. 10) describe la cohabitación secular de actividades artesanales con producción agropecuaria, principalmente el arroz, en una de las zonas más densamente pobladas del planeta. Si bien la pluriactividad es una práctica común en la región del sudeste asiático para sortear el desempleo estacional ligado al cultivo del arroz, en este caso descansa sobre una organización espacial y social en el delta del Río Rojo entre diferentes localidades, funcionando informalmente como *clusters* de un bien peculiar con división de trabajo propia. Este modo de producción de larga data entró en una repentina fase de expansión con la liberalización económica *doi moi*, que se tradujo en una mecanización de las actividades originalmente artesanales. El ansia de crecimiento abierta por las reformas permitió inicialmente una mejora del nivel de vida en el delta del Río Rojo, cuya actividad llegó a explicar a finales de los años noventa un 41% de la producción industrial nacional y un 64% de su mano de obra fabril no estatal según el Banco Mundial (citado en Duchère, 2015, p. 11), aunque a costo de un impacto medioambiental más que significativo.

Al basarse, consecuentemente con la matriz energética nacional, sobre el uso intensivo del carbón como fuente energética, los efectos de esta última se observan de manera difusa en todo el delta, debido a su uso por la estructura productiva de los "pueblos de oficios". Además de ser la fuente energética que más contribuye al calentamiento global por sus emisiones de gases de efecto invernadero, la combustión de carbón contamina también de manera más inmediata sus alrededores con la producción de partículas y cenizas conteniendo,

[4] Ibíd.

entre otros metales pesados, mercurio (VBF, 2019, p. 10). Por otro lado, las actividades de transformación alimenticia, matanceras, papeleras, de tintura y siderúrgicas ocasionan una fuerte contaminación de las aguas con sus rechazos de efluentes en el delta. La informalidad reinante del sector laboral es un agravante más, ya que se traduce en un avance descontrolado de estas actividades, por lo general con maquinaria obsoleta, sobre tierras agrícolas.

El solapamiento de distintas agencias con objetivos propios como el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, el Ministerio de Industria y Comercio y el Ministerio de Recursos Naturales y del Ambiente, amén de la falta de recursos y personal técnico a nivel local, hacen casi imposible el cumplimiento de las normas medioambientales (Duchère, 2015, pp. 17-18). En este esquema, donde las autoridades comunales tienen presupuestos que dependen en gran parte de la producción local y los *clusters* muestran ya una expansión que desbordó las demarcaciones administrativas, es habitual ver a actores locales recurrir a las autoridades centrales para eludir a las provincias que tratan de tomar en serio esta problemática. La corrupción es otro mecanismo naturalizado para evitar cambios en este sentido y, de hecho, como destaca Duchère (2015, p. 24), los límites vienen más por una norma social, donde en definitiva cada uno se contenta de no contaminar más que su vecino, que por una eventual aplicación de la ley.

No obstante, las consecuencias de este desarrollo, tanto sobre el ecosistema como sobre la numerosa población del delta, son alarmantes, particularmente por la contaminación de sus aguas, causando varias enfermedades neurológicas y muertes prematuras (Duchère, 2015, p. 16; VBF, 2019, p. 10). El propio Ministerio de Recursos Naturales y del Ambiente reconocía en 2008 que el 60% de los trabajadores de la zona vivían expuestos a los productos químicos y que su esperanza de vida era inferior en un 10% al promedio nacional (Duchère, 2015, p. 9).

El cambio climático es otra fuente de preocupación. En 2016 el Viceprimer Ministro Trinh Dinh Dung ubicaba al país dentro de los cinco más afectados del mundo, con una estimación del impacto económico equivalente al 1,3% del PBI cada año (Linh, 2016). El aumento de la frecuencia de los tifones, alternando con periodos de sequía, afecta gravemente al sector agrícola y se refleja en la proyección del Banco Mundial de que entre 3 y 9 megatoneladas de arroz se perderían por año hacia 2050 (Ministerio de Economía y Finanzas de Francia, 2019, p. 2). Más alarmante aún es la suba del nivel del mar, que podría significar la sumersión del 40% del delta del Mekong y del 11% del delta del Río Rojo, de no revertirse la tendencia actual del calentamiento global (Linh, 2016). La misma nota subraya que además del fenómeno de erosión de las tierras agrícolas, la salinización de estas últimas ya afecta el 40% del delta del Mekong. La vulnerabilidad al cambio climático provoca también una creciente generación interna de refugiados climáticos, lo que significa potenciales fuerzas desestabilizadoras para el régimen político de

la RSV. En este sentido, se destaca un análisis factorial sobre las causas de migración, indicando que el 14% de los migrantes atribuyen claramente su decisión al cambio climático (Oanh Le y Truong Hiep, 2017, p. 116). Un verdadero círculo vicioso, ya que las migraciones internas hacia las principales ciudades, cuya expansión urbana limita el drenaje de los suelos, retroalimentan el fenómeno de inundaciones (Daum, 2019).

El giro inmobiliario

Según autores como Shatkin, existe en los países asiáticos un patrón común de reorientación de las políticas de desarrollo urbano en un proceso calificado de "giro inmobiliario":

> La mayoría de los estados en Asia han tratado de monetizar la tierra, es decir, usar sus prerrogativas en términos de gestión de bienes raíces para elevar los valores, con miras a aumentar el poder del Estado a través de la extracción directa producto de la valorización de la propiedad o con la redistribución de los beneficios de esta valorización a los poderosos agentes económicos que apoyan al Estado (Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 3).[5]

El caso de la RSV se presta particularmente a este esquema, ya que se beneficia de una herencia de las épocas de economía administrativa en el sentido de que el Estado-Partido sigue siendo propietario de todas las tierras "en nombre del pueblo" (Daum, 2019).[6] Esto, a pesar de que las reformas *doi moi* reemplazaron el trabajo en cooperativas por un derecho de uso individual de la tierra monetizable. Además, es el mismo Estado-Partido el que tiene las facultades de decretar la conversión de tierras agrícolas en zonas construibles (Duchère, 2015, p. 25). Para este último autor, esto explica en ciertos casos la tolerancia, cuando no el aliento a las degradaciones ambientales observadas en las zonas periurbanas de Hanói, ya que pueden ser luego usadas como justificación para procesos de urbanización.

Otra faceta de las reformas *doi moi* fue la adopción del objetivo de desarrollo urbano por ser considerado como sinónimo de modernización y de integración a la economía mundial (Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 4). Un viraje de 180º respecto del periodo anterior, donde se incentivaba a las poblaciones rurales a quedarse en sus pueblos o se las desplazaba, principalmente desde los deltas hacia los altiplanos y zonas montañosas, tanto para diversificar la producción agrícola como para controlar mejor ahí a las etnias minoritarias presentes (Franchette, 2017, p. 4). Sin embargo, fue la

---

[5] Ibíd.

falta de recursos públicos el factor determinante en la apuesta al giro inmobiliario. En efecto, la regla operante es el otorgamiento de proyectos inmobiliarios a inversores locales o extranjeros contra la realización de infraestructuras y edificios públicos bajo el esquema Build-Operate-Transfer o BOT (Hiep, 2019d; Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 6). Este modo de desarrollo se convirtió en un *boom* de inversiones extranjeras, mayoritariamente desde el sudeste asiático, con la entrada de la RSV en la Organización Mundial del Comercio en 2007 (Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 11). Un sistema que se complejizó en el mismo periodo con el traslado hacia las autoridades provinciales de la gestión de los bienes raíces, como lo subrayan estos autores.

Esos años fueron marcados también por la transformación de las sociedades estatales en conglomerados inspirados de los *Chaebols* surcoreanos, con *holdings* y sucursales privadas abiertas a todo tipo de *joint-ventures*. De hecho, en esta estrategia para levantar fondos, las empresas vietnamitas usaron como aporte de capital los bienes raíces conseguidos ante la falta de recursos propios (Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 10). En sintonía con el proceso de descentralización, las empresas estatales fueron adquiriendo una mayor autonomía durante este proceso. Esto favoreció la emergencia de un "capitalismo de connivencia" con el otorgamiento de proyectos inmobiliarios contra apoyo a políticos locales sobre una trama de enriquecimientos personales (Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 9).[7]

Los mismos autores destacan que el sector bancario, tanto público como privado, no fue inmune a estos cambios y alimentó una burbuja inmobiliaria al aceptar garantías en forma de bienes raíces sobrevaluados para otorgar créditos. Hasta tal punto fue así que motivó un endurecimiento a partir de 2008 de la política monetaria del Banco Central de Vietnam, así como una intervención estatal en el sector inmobiliario para frenar los excesos. Pero solamente con la llegada en 2012 de los coletazos de la crisis de las *subprimes* y la sequía consecuente de inversiones extranjeras, este modelo de desarrollo encontró temporalmente un límite. En este contexto, empezaron a aparecer, de manera similar a como ocurrió en China, "ciudades fantasmas" en las zonas periurbanas de Hanói: vastas construcciones inacabadas con magras tasas de ocupación durante años, cuando al mismo tiempo persisten las penurias de viviendas disponibles en la capital (Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 14).

Para Daum (2019), el "giro inmobiliario" es motivo de protestas populares, como las del pueblo Dong Tam en 2017, cuando centenas de campesinos secuestraron durante más de una semana a treinta y ocho policías mandados a desalojarlos para la realización de un proyecto inmobiliario. Así, el autor explicita que luego de que un terreno sea declarado construible, el

---

87

valor de su metro cuadrado puede llegar a ser cien veces más importante que las indemnizaciones que reciben los campesinos por su derecho al uso de la misma superficie. En Dong Tam, el conflicto se resolvió entonces cuando el presidente del comité popular de Hanói aceptó aumentar estas indemnizaciones, pero está lejos de ser un caso aislado. Según Gibert y Segard, es más bien ilustrativo de "la fuente la más importante de tensiones sociales en el Vietnam contemporáneo" (Daum, 2019).[8]

Sobre esta problemática, se acoplan tensiones nacionalistas por el motivo de que muchos de los BOT se otorgan a inversores chinos, lo que alimenta fuertes críticas al Estado-Partido en las redes sociales, donde se lo acusa de corrupción y de regalar la soberanía nacional. Ello fue suficientemente inquietante para que el Estado-Partido decretara que "desde el primero de enero de 2019, una nueva ley obliga a las plataformas de internet a sacar en veinticuatro horas todo comentario considerado como amenaza para la seguridad nacional" (Daum, 2019).[9] Un cambio revelador de las tensiones acumuladas, ya que las redes sociales occidentales, como YouTube o Facebook, permitían hasta entonces la expresión de una cierta disidencia, aunque el PCV siempre trató de contenerla, interviniendo en los debates *online* a través de una ciberunidad del Ejército Popular de Vietnam (Hiep, 2019a, p. 5). Este autor precisa que, según el Ministerio de Información y Comunicación, las plataformas acceden a sus pedidos en la gran mayoría de los casos. En este sentido, lejos parecen estar aquellos tiempos donde se debatía sobre la oportunidad del uso de las redes sociales occidentales como caballos de Troya de la democracia en los regímenes autoritarios (Shirky, 2011).

Consideraciones finales

El abandono de la rigidez marxista-leninista a favor de una fuerte apuesta por el pragmatismo encarnado en las reformas *doi moi* ha permitido la persistencia hasta el presente del régimen de Estado-Partido en Vietnam bajo el dominio del PCV. Al calor del crecimiento económico ha surgido también una clase media que refuerza la legitimidad del régimen político actual (Daum, 2019). No es casual en este sentido que, en la RSV, como en otros países que suelen considerarse como modelos de democracias liberales, las nuevas tecnologías sean cada vez más utilizadas para controlar a la población a medida que peligra el crecimiento económico. Si se considera al neoliberalismo como la transformación desde el Estado de vastos sectores de la sociedad por mecanismos de mercado, quizás la RSV haya sido entonces uno de sus más brillantes alumnos. Pero a su vez, los mismos factores que

---

[8] Ibíd.
[9] Ibíd.

constituyeron la *success story* vietnamita se transformaron últimamente en importantes desafíos para la perennidad de su vía hacia el desarrollo. Por ejemplo, las consecuencias del "giro inmobiliario" ya han generado una protesta social en la RSV, aunque no tan visibilizada desde fuera. La agudización de las problemáticas medioambientales y energéticas en un contexto internacional más incierto puede dar otra envergadura a estas protestas. De resultar estos desafíos en el desvanecimiento del crecimiento económico, el uso instrumental de los "valores asiáticos", que esencialmente asocia progreso económico con disciplina social como llave del éxito (Lee, 1998), podría tornarse insuficiente para preservar el modelo vietnamita.

Sin embargo, la reconfiguración del orden mundial, las limitaciones en recursos energéticos, el deterioro del medio ambiente y las vulnerabilidades conllevados por los distintos modelos de financiarización no son problemáticas exclusivas de la RSV. Tanto en Vietnam como a nivel global, ¿se logrará implementar otra renovación *doi moi* a la altura de los desafíos de un mundo postpandemia?

Bibliografía

BANCO MUNDIAL. (2020). *East Asia and Pacific in the time of COVID-19*. Recuperado de: https://www.worldbank.org/en/region/eap/publication/east-asia-pacific- economic-update

BENGALI, S. (23 de abril de 2020). Without a single death, Vietnam starts easing its coronavirus lockdown. *Los Angeles Times.* Recuperado de: https://www.latimes.com/world-nation/story/2020-04-23/vietnam-eases- coronavirus-lockdown

CONSTITUTION OF THE SOCIALIST REPUBLIC OF VIETNAM. (2013). Vietnam Law and Legal Forum, Issue no. 06-07.

COX, R.W. (1981). Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory, *Millennium: Journal of International Studies*, *10* (2), 126–155.

DAUM, P. (febrero de 2019). Résistances paysannes au Vietnam. *Le Monde Diplomatique.* Recuperado de: https://www.monde-diplomatique.fr/2019/02/DAUM/59570

DE TRÉGLODÉ, B. (2015). Viêt Nam, le Parti, l'armée et le peuple: maintenir l'emprise politique à l'heure de l'ouverture. *Hérodote*, *157* (2), 9-22.

DUCHÈRE, Y. (2015). Les enjeux politiques de la gestion de l'environnement dans les clusters de villages de métiers du delta du fleuve Rouge (Vietnam). *Les Cahiers d'Outre-Mer,* (16), 9-36.

FRANCHETTE, S. (2017). Vietnam: le delta du fleuve rouge de plus en plus

peuplé. *Revue projet-Vue d'ailleurs*. Recuperado de: https://www.revue-projet.com/articles/2017- 07-fanchette_vietnam-le-delta-du-fleuve-rouge-de-plus-en-plus-peuple/8275

HAROLD, S.W., GROSSMAN, D., HARDING, B., HORNUNG, J.W., POLING, G., SMITH J. & SMITH M. L. (2019). *The Thickening Web of Asian Security Cooperation. DeepeningDefense Ties Among U.S. Allies and Partners in the Indo-Pacific*. Rand Corporation. Recuperado de: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR3125.html

HIEP, L.H. (2015). Vietnam's Alliance Politics in The South China Sea. *Trends in Southeast Asia*, *ISEAS*, (6), 1-28. Recuperado de: https://www.iseas.edu.sg/images/pdf/trends_in_sea_2015_6.pdf

HIEP, L.H. (2019a). The political economy of social media in Vietnam. *ISEAS-Perspective*. (77). Recuperado de: https://www.iseas.edu.sg/images/pdf/ISEAS_Perspective_2019_77.pdf

HIEP, L.H. (02 de mayo de 2019b). "Why does Vietnam shy away from Huawei's 5G technologies?". *ISEAS*. Recuperado de: https://www.iseas.edu.sg/medias/commentaries/item/9583-why-does-vietnam- shy-away-from-huaweis-5g-technologies-by-le-hong-hiep

HIEP, L.H. (25 de Julio de 2019c). Beijing's South China Sea stance is driving Vietnam into America's arms. *This Week in Asia*. Recuperado de: https://www.scmp.com/week-asia/opinion/article/3019890/beijings-south-china-sea-stance-driving-vietnam- americas-arms

HIEP, L.H. (8 de octubre de 2019d). "Vietnam's infrastructure development dilemma: the China factor.". *ISEAS*. Recuperado de: https://www.iseas.edu.sg/medias/commentaries/item/10494-vietnams- infrastructure-development-dilemma-the-china-factor-by-le-hong-hiep

LAM, T.H. (2019). Chinese FDI in Vietnam: Trends, Status and Challenges. *ISEAS- Perspective*. (34). Recuperado de: https://www.iseas.edu.sg/images/pdf/ISEAS_Perspective_2019_34.pdf

LEE, E.J. (1998). ¿Valores asiáticos como ideal de civilización? *Nueva Sociedad*, N° 155, 111-125. Recuperado de: https://nuso.org/media/articles/downloads/2686_1.pdf

LINH, T. (12 de noviembre de 2016). Le Vietnam parmi les cinq pays les plus vulnérables. *Le courrier du Vietnam*. Recuperado de: https://www.lecourrier.vn/le-vietnam- parmi-les-cinq-pays-les-plus-vulnerables/366447.html

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS DE FRANCIA. (2019). *Situation*

économique et financière du Vietnam en 2018. Recuperado de: https://www.tresor.economie.gouv.fr/Articles/8283c193-18da-4e62-97d0- 2ff01613a979/files/6556a820-114f-4728-b48e-bf217897e905

MINISTERIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO DE VIETNAM. (2015). *Viet Nam Energy Policy*. Recuperado de: https://eneken.ieej.or.jp/data/6238.pdf

MUSIL, C., LABBÉ, D. & JACQUES, O. (2019). Les zones urbaines « fantômes » de Hanoi (Vietnam). Éclairage sur le (dys)fonctionnement d'un marché immobilier émergent. *Cybergeo : European Journal of Geography*. Recuperado de: http://journals.openedition.org/cybergeo/31466

NGUYEN, T. P. & SON, J. (02 de octubre de 2019). ASEAN opens a big gate for Vietnam. *Bangkok Post*. Recuperado de: https://www.bangkokpost.com/opinion/opinion/1763174/asean-opens-a-big- gate-for-vietnam

OANH HIEP, T.K. & TRUONG HIEP, M. (2017). Correlation between Climate Change Impacts and Migration Decisions in Vietnamese Mekong Delta, *IJISET, 4* (8), 111- 118. Recuperado de: http://ijiset.com/vol4/v4s8/IJISET_V4_I08_13.pdf

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO. (2017). *Viet Nam Trade profile*. Recuperado de: https://www.wto.org/english/res_e/statis_e/daily_update_e/trade_profiles/VN_ e.pdf

PHAM, L. (10 de enero de 2020). EVN allowed to continue buying rooftop solar power. *Hanoi Times*. Recuperado de: http://hanoitimes.vn/evn-allowed-to- continue-buying-rooftop-solar-power-300759.html

REED, J. (22 de septiembre de 2019). Vietnam power crunch threatens future economy. *Financial Time*. Recuperado de: https://www.ft.com/content/7daf8bf6-d535-11e9- 8367-807ebd53ab77

SHIRKY, C. (2011). The political power of social media: technology, the public sphere, and political change. *Foreign Affairs*. *90* (1), 28-41. Recuperado de: https://www.foreignaffairs.com/articles/2010-12-20/political-power-social-media

TZILI APANGO, E. (2017). Vietnam. *Anuario Asia Pacifico El Colegio de México*. (16), 449-474. Recuperado de: https://anuarioasiapacifico.colmex.mx/images/pdfs/14vietnamtzili

VIETNAM BUSINESS FORUM. (2019). *Made in Vietnam Energy Plan 2.0. Power and energy working group*. Recuperado de https://www.amchamvietnam.com/wp-content/uploads/2019/08/MVEP-2.0_final_ENG-9-Aug.pdf

VIETNAMNET GLOBAL. (11 de marzo de 2020). Vietnam Reduces Capacity of Coal Power Plants. Recuperado de: https://vietnamnet.vn/en/business/vietnam-reduces- capacity-of-coal-power-plants-623337.html





Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires